



## BAJA ATENCIÓN ¿ENFERMEDAD O SINTOMA?

Durante mi larga experiencia profesional he atendido a muchos niños con problemas de atención.

He aprendido que en algunos casos esta falta de atención no es de origen primario, es un síntoma de otro problema más amplio.

Algunos niños tienen problemas visuales no diagnosticados. Problemas de binocularidad, de acomodación... que entorpecen la correcta y cómoda actividad lectora. Son niños a los que les cuesta copiar de la pizarra o del libro, leen con lentitud, no comprenden lo que han leído, se resisten a hacer los deberes por el esfuerzo que les supone...

Otros tienen problemas auditivos. Les cuesta atender en lugares con resonancia acústica, tienen que estar cerca del profesor para poder estar atentos, con frecuencia hay que repetirles las consignas, no escuchan la información cuando les llega de forma imprevista para ellos... en muchos casos la audiometría es normal (hay que recordar que esta prueba se hace con una dinámica de atención consciente). Es frecuente que tengan un historial de otitis de repetición o de ocupación de moco del oído medio, durante los primeros años de vida. Retraso en la aparición del lenguaje, mala pronunciación, hipersensibilidad auditiva, ante algunos ruidos se tapan los oídos, hablan en voz alta, no modulan el volumen de su lenguaje.

Con bastante frecuencia, los niños adoptados tienen dificultad para estar atentos en el aula. La historia más común es que se incorporan a la escolaridad sin haber estructurado las bases del aprendizaje. Se les pide un buen rendimiento cuando no han podido organizar el lenguaje, ni la motricidad fina, sin haber entrenado el proceso básico de la atención, resulta muy difícil aprender, estar atento...

Una deficiente organización lateral, lateralidad tardía, cruzada, contrariada, desorganizada... hace que el trabajo académico requiera de un gran esfuerzo y debilita el nivel de atención del alumno.

No podemos olvidar los desajustes emocionales. Niños a los que les preocupan ciertas circunstancias de su vida, separación de los padres, muerte de un ser querido, miedos, necesidad de llamar la atención, desconfianza...

Otro factor a tener en cuenta es la selectividad en el foco de interés de algunos niños. No se interesan por los aprendizajes académicos, les atrae mucho más el juego, la creación, la imaginación...

Es evidente que con un tratamiento que mejore la atención no resolvemos los problemas de base.

Es necesario, antes de administrar una medicación, descartar la presencia de alguna alteración funcional. Y además hay que hacerlo ante la presencia de los primeros síntomas, no conviene esperar.